

Los indígenas Zenú y la educación propia. Entre la “ausencia” de una lengua tradicional y la reivindicación de otros marcadores étnicos

Os indígenas Zenú e a educação própria. Entre a “ausência” de uma língua tradicional e a reivindicação de outros marcadores étnicos

América Larraín

(Doctora en Antropología Social - Profesora Universidade Federal de Paraná)

americalarrain@gmail.com

Resumen

Buena parte de las reivindicaciones indígenas a lo largo del continente están relacionadas con el uso y protección de las lenguas tradicionales en contextos interculturales. Sin embargo, es bien sabido que algunos grupos indígenas ya no cuentan con sus lenguas originarias debido a la influencia de la colonización y catequización en diferentes momentos de la historia. El objetivo de este artículo es describir el caso Zenú y reflexionar sobre los dilemas y alternativas encontrados por este grupo indígena en el contexto escolar, para mantener sus tradiciones y costumbres, más allá de la lengua.

Introducción

Los Zenú son el tercer grupo indígena mas numeroso de Colombia, después de los Wayuú y los Nasa (DANE, 2005). Habitan principalmente en la región de las sabanas del caribe entre los departamentos de Córdoba y Sucre. El 87% de la población vive en el área rural y el 13% restante, en las cabeceras municipales de San Andrés de Sotavento, Tuchín, Sampués, Chinú, Sincelejo y Palmito.

Actualmente están organizados bajo la figura territorial del Resguardo¹, ocupando apenas una pequeña parte de lo que fuera su área de ocupación ancestral. Estas tierras están rodeadas por inmensas haciendas que tienen como actividad principal la ganadería

¹ Resguardo Indígena Zenú de San Andrés de Sotavento. Es una figura territorial originada en la época colonial y que actualmente funciona como una forma de organización de algunos territorios indígenas en Colombia. Es una unidad sin ánimo de lucro, de derecho público y de carácter especial insoluble, según las condiciones establecidas en la Constitución Política de Colombia de 1991 y en otras leyes y decretos que reglamentan los territorios indígenas en el país.

extensiva. El departamento de Córdoba, donde se encuentra gran parte del Resguardo, es una de las regiones del país con los más altos índices de concentración de tierra en manos de pocos hacendados. Los indígenas de esta región, desde el descubrimiento en el siglo XVI, ha sufrido exterminio, expropiación y despojo, viéndose reducidos y hacinados a un territorio que no da más cuenta de sustentar a su población.

Los Zenú son reconocidos por la orfebrería y la cerámica precolombinas que reposan en varios museos del país, así como por la sofisticación de los canales de irrigación que construyeron para dirigir las aguas de los ríos circundantes en las épocas de lluvia e inundaciones, evitando así los daños a sus moradas. Las investigaciones de Plazas y Falchetti (1990) revelaron que los antecesores de los actuales Zenú manejaban y controlaban totalmente el medio lacustre y ribereño mediante canales, aprovechando la riqueza de la región, la variedad de fauna y la fertilidad de los suelos.

Sin embargo, el panorama actual es muy diferente. Entre los Zenú ya no existe la orfebrería, hay muy poca cerámica y no se usan más los canales, pues en la tierra a la que se vieron reducidos, el agua es un bien escaso, sin mencionar el oro que fue extraído y saqueado por siglos. Actualmente sus principales actividades productivas son: la horticultura, la cría de animales domésticos como aves de corral y cerdos y la artesanía en fibras vegetales. Cultivan plátanos, tubérculos como yuca y ñame, frijoles, arroz, berenjena y ajonjolí, entre otros productos. Su actividad agrícola está destinada básicamente a la subsistencia y al consumo en la propia casa, en menor medida se destina algo a la comercialización dentro de la misma comunidad.

La actividad agropecuaria y la artesanal no son excluyentes. En esta última participan miembros de toda la familia y en la agropecuaria principalmente hombres. Particularmente en el caso de los hombres, se alternan dependiendo de la época del año; si es tiempo de siembra o cosecha se dedican al campo, y en los intervalos de las siembras, así como en el invierno, se dedican a la artesanía. La actividad agropecuaria en pocos casos es realizada en tierra propia, pues gran parte de la población masculina trabaja empleada o jornaleando en las haciendas que circundan la región.

Ya en el caso de niños y jóvenes, la artesanía se alterna con las actividades académicas. Estadísticas informales de líderes indígenas estiman que 80% del total de la población

Zenú que habita en el Resguardo y zonas circunvecinas, se dedica a la actividad artesanal con fibras vegetales, principalmente a la elaboración de la trenza con la que se confecciona el Sombrero Vueltiao, un objeto de vital importancia en la economía de la región y que fue designado Símbolo Cultural de la Nación mediante la ley 908 de 2004, por el Congreso de la República (Larraín 2009, 2012).

La mayor parte de niños y jóvenes frecuenta la escuela ya que existen incentivos del gobierno como el programa “Familias en Acción” que mensualmente entrega una suma de dinero a las familias, bajo el requisito de que los niños y jóvenes asistan a la escuela. El acceso a la educación es uno de los aspectos en los cuales se han centrado muchos de los esfuerzos de este grupo indígena, este tema ha sido una de sus banderas de lucha junto con las reivindicaciones territoriales.

No obstante, en la actualidad la cuestión educativa al interior del Resguardo ha venido siendo discutida y repensada por líderes y profesores preocupados con el éxodo de jóvenes que tras terminar los estudios secundarios, salen de su territorio en busca de nuevas opciones de vida. La salida masiva de la población joven del Resguardo, la influencia de otras culturas y la pérdida de las tradiciones, son algunos de los problemas que más preocupan a líderes, profesores y autoridades indígenas.

Debido a la ya mencionada concentración de personas en el territorio indígena y a la ausencia de alternativas económicas y laborales en la región, es común que en las ciudades próximas, como Sincelejo, Montería o Cartagena, se hayan establecido asentamientos Zenú, la mayoría de los cuales trabaja en la informalidad, como vendedores ambulantes de café en el caso de los hombres, o como empleadas domésticas y niñeras en el caso de las mujeres.

Adicionalmente, es pertinente mencionar que debido a que el Resguardo indígena Zenú no es un territorio cerrado, en el cohabitan y transitan personas de diversas procedencias. Por ejemplo, el comercio es concentrado principalmente por negociantes

paisas², que son dueños de graneros, panaderías e incluso tiendas de artesanía. Simultáneamente vale destacar que el territorio Zenú está ubicado en un lugar de tránsito estratégico, que conecta el interior del país con el litoral. Esto lo ha hecho históricamente una zona extremadamente vulnerable a las influencias de diversos actores del conflicto armado colombiano; narcotraficantes, guerrilla y paramilitares, entre otros (Cepeda y Rojas 2008; Velandia 2003; Ocampo 1988, entre otros).



Mapa 1.
Mapa indicando los principales lugares referidos en el texto

² Paisa es el gentilicio usado para referirse a las personas de la “zona cafetera” en el centro-oeste de Colombia. Sin embargo en la región caribe, paisa, opera también como categoría étnico-racial para referirse a las personas de piel más clara, o en general a los procedentes del interior del país.

Tal como ocurre con otros grupos indígenas y campesinos a lo largo del continente, entre los Zenú hay muchas necesidades: tierra, agua, saneamiento básico, alternativas laborales e incluso alimento. Estas demandas en ocasiones son cubiertas temporal y parcialmente por ONGs, cooperación internacional y algunos programas gubernamentales. Sin embargo, la falta de tierra, la violencia en la región y la ausencia de alternativas sustentables que garanticen sus modos tradicionales de vida, son problemas de fondo enfrentados por los Zenú y que están siendo pensados y en espacios como la escuela.

Pérdidas y reivindicaciones

Según apuntan diversas fuentes, debido a la influencia temprana de la colonización y catequización de la población indígena en el siglo XVI, los Zenú perdieron su lengua originaria y no hay consenso entre los investigadores. Algunos afirman que era del tronco lingüístico caribe y otros chibcha; sin embargo los trabajos más recientes prefieren no especular al respecto, pues apenas se conservan palabras separadas del idioma original, principalmente topónimos y ninguna frase completa (Turbay e Jaramillo, 2000).

Cualquier información que se encuentre sobre los Zenú, va a hacer referencia de forma casi obligatoria a la pérdida de su lengua tradicional. Esto, porque en las descripciones etnológicas y etnográficas de los diferentes grupos indígenas del continente, explicitar el tronco lingüístico y la familia a la que pertenece, es una pieza de ejecución obligatoria, que ofrece al lector algunos índices y pistas para la comprensión y contextualización del grupo en cuestión. De esta forma, frente a la ausencia de una lengua “autóctona”, se hace también obligatorio mencionarlo.

Pero eso no es todo. En el contexto del Estado colombiano, tener una lengua tradicional funciona como un marcador diacrítico para los grupos indígenas, que legitima su autenticidad y en ocasiones puede ser determinante para la obtención de ciertas prerrogativas como la exención del servicio militar gratuito o la titulación de tierras.

Tal vez sea este el principal motivo por el cual esa referencia a la ausencia de la lengua no solo esté presente en diferentes fuentes formales sobre los Zenú, sino que también

aparezca con gran frecuencia en los discursos de líderes y profesores indígenas del Resguardo, que refieren con pesadumbre la pérdida de la lengua, al tiempo en que enfatizan la existencia de otros marcadores diacríticos que atestiguarían su autenticidad étnica. Tal es el caso de la actividad artesanal, particularmente en el caso Zenú, la elaboración del Sombrero Vueltiao (Larraín 2012).

Simultáneamente, los Zenú enfatizan en su reciente historia de lucha por la recuperación de tierras como un trazo característico de su ethos guerrero. Este proceso está muy bien descrito en el trabajo de autores como Fals Borda (2002 [1986]); Velandia (2003) y Mejía (2003). Estos autores documentan de manera rigurosa la tradición de lucha de este pueblo indígena en la segunda mitad del siglo XX, a partir de relatos de las ocupaciones de fincas y haciendas que reivindicaron como parte de su territorio ancestral y consiguieron expropiar de grandes terratenientes.

Es relevante mencionar que en décadas recientes, la región Caribe fue uno de los focos de surgimiento de grupos armados ilegales llamados paramilitares, que se originaron por la iniciativa de hacendados, terratenientes, ganaderos y hasta políticos buscando defender sus intereses sobre la tierra. Sus crímenes, masacres, métodos de tortura sanguinarios, persecución, asesinatos selectivos e implantación de terror en las poblaciones de la región, contribuyeron para el desplazamiento forzado de muchas personas y para la desocupación de territorios estratégicos que sirvieron y sirven a la expansión agrícola y ganadera (Cepeda y Rojas, 2008).

Ocampo (1988), quien investiga el surgimiento de las haciendas y los modos de trabajo rural en la región del Sinú, apunta que la expansión del régimen de la hacienda ganadera afectó las condiciones que hacían posible la preservación de las formas de vida de la población rural local. La instalación de la producción ganadera de grandes extensiones, condujo al agotamiento de las florestas nativas y a la altísima concentración de la tierra, lo que tuvo como consecuencia directa la disminución de acceso a ella por parte de los pequeños agricultores, muchos de ellos también indígenas, deteriorando las condiciones de vida de esta población.

En años recientes, conforme Serpa (2000), aproximadamente el 70% de la extensión del municipio de San Andrés de Sotavento ha sido convertido en terreno cultivado con

pastos para ganado, revelando la preponderancia de esa actividad en la región. Según el autor, de lado de esos grandes emprendimientos ganaderos, subsisten con gran dificultad los minifundios y las pequeñas propiedades familiares de campesinos e indígenas artesanos.

Según las estadísticas reportadas por la Agencia Presidencial para la Acción Social, durante el período 2003-2008, se desplazaron de la región en cuestión, 35.772 personas. Comparando ese número con otros departamentos del país, es evidente que la situación de desplazamiento forzado entre los indígenas en los departamentos de Córdoba y Sucre, es crítica.

En ese contexto esbozado aquí de forma general persisten los Zenú. Un pueblo indígena con grandes pérdidas históricas y culturales como su lengua originaria, pero que al mismo tiempo cuenta con una importante trayectoria de lucha y reivindicaciones que le han permitido resistir y sobrevivir en un escenario hostil, como uno de los grupos más populosos y mejor organizados políticamente en el país.

La escuela

Los Zenú han apostado enérgicamente en la educación de sus niños y jóvenes desde la década de 1970, cuando se hizo totalmente evidente, que para no continuar siendo engañados y ultrajados constantemente por los colonos mestizos y blancos de la población circundante, era necesario superar el analfabetismo. Desde entonces, la escolarización se ha hecho cada vez mas intensa, hasta los días de hoy, donde prácticamente la totalidad de niños y jóvenes asisten a los centros educativos localizados en diferentes zonas del Resguardo. Existe una gran cantidad de indígenas Zenú bachilleres y profesionales de diversas áreas.

Entre 2009 y 2010, tuve la oportunidad de residir en el territorio indígena Zenú mientras realizaba el trabajo de campo para mi tesis doctoral, que tuvo como tema central la producción artesanal del Sombrero Vueltiao. En aquella época, fui invitada por las autoridades del Resguardo para realizar un diagnóstico de los procesos de educación

propia (etnoeducación³) adelantados por el pueblo Zenú, en el caribe colombiano. Una buena parte de los hallazgos de tal diagnóstico se encuentra consignada en este texto.

El interés de los líderes Zenú al invitarme a realizar dicho diagnóstico, estaba relacionado con la posibilidad de que rastreara algunos patrones e indicase directrices para el desarrollo y continuidad de las iniciativas ya existentes de educación propia en el Resguardo. Lo que pude ofrecerles fue una descripción de la situación y apuntar algunas paradojas y conflictos, sobre los que hablaré más detenidamente a continuación.

Algunas de las actividades en las que participé para la elaboración del diagnóstico fueron reuniones, congresos, talleres y entrevistas realizadas a estudiantes, profesores y directivos de planteles educativos dentro del área Resguardo. Una cuestión central que orientó las observaciones fue la incorporación del llamado “componente indígena” en los Proyectos Educativos Institucionales (PEI); una exigencia del Ministerio de Educación Nacional de Colombia.

Otro aspecto observado estaba relacionado con la implementación de actividades específicas vinculadas a la exaltación y rescate de valores y conocimientos tradicionales. Lo anterior con el objetivo de elaborar un documento que permitiera la consolidación de un Proyecto Educativo Comunitario (PEC) del pueblo Zenú, que abarcara y diera cuenta de las necesidades, expectativas y experiencias de estudiantes y docentes en diferentes zonas del Resguardo.

Las iniciativas de construcción de un currículo propio del pueblo Zenú se remontan a 1985, cuando gracias al apoyo de las misioneras católicas Lauritas, se elaboró una cartilla de lectoescritura que incorporaba aspectos del cotidiano de los habitantes del Resguardo. En ella se hacía referencia a situaciones y elementos habituales para los niños del Resguardo, tales como nombres de objetos tradicionales, lugares sagrados o situaciones laborales ligadas al campo y a la artesanía. No obstante, fue a partir de 1991,

³ Es pertinente aclarar que algunos pueblos indígenas han optado por usar la expresión “educación propia” para referirse a lo que fue llamado por el Estado “etnoeducación”. Esta distinción evidencia que su interés no es la simple transposición de contenidos a una lengua originaria (particularmente en el caso Zenú, donde ni siquiera hay una), o la incorporación de algunos aspectos culturales propios en el currículo escolar; sino la adecuación de contenidos, formas de enseñanza y aprendizaje más acordes con los contextos socioculturales de sus comunidades. Es decir, una educación que no esté necesariamente basada en los estándares y objetivos occidentales.

año en que la Constitución Nacional de Colombia reconoció al país como pluriétnico y multicultural, que se incrementaron y consolidaron iniciativas de ese tipo en la región.

A partir de la década de 1990, se llevó a cabo en el Resguardo un proceso aprobado por el Ministerio de Educación Nacional, encaminado al diseño de una propuesta de currículo indígena que capacitara a los docentes para ser educadores en áreas indígenas. Sin embargo, a pesar de que en esa experiencia se elaboró el contenido curricular de la básica primaria, nunca se pudo editar el material didáctico por falta de recursos.

Para esa misma época, en algunos colegios se realizaron diagnósticos que arrojaron como resultado que en la región se habían hecho a un lado las prácticas agrícolas y artesanales, debido a que las personas que habían sido escolarizadas, no querían trabajar el campo ni la artesanía, pues les parecía muy duro y sentían que estaban capacitados para realizar otro tipo de oficios, de cierta forma estaban “sobre calificados” para el trabajo rural.

A partir de tal diagnóstico, en muchos colegios del Resguardo se empezó a implementar un énfasis agroecológico y artesanal, que fuera más acorde con la realidad de los estudiantes. Inicialmente esto generó resistencias de los padres de familia y alumnos, que veían en la educación formal una alternativa de mejorar su situación socioeconómica. En oposición a esto, las nuevas políticas de los colegios implicaban reforzar algunos elementos de los que ellos querían alejarse pues cargaban con el estigma de lo indígena y los remitía a un imaginario ligado al atraso, a la pobreza y a la discriminación sufrida por parte de la población blanca y mestiza circundante.

Entre las décadas de 1990 y 2000, iniciativas de este tipo ganaron aceptación entre jóvenes y adultos, pues la caracterización positiva de la etnicidad se transformó en un discurso poderoso, capaz de movilizar esfuerzos, instituciones y recursos que otorgaron cierto aire de dignidad a la condición indígena en el país.

Más recientemente, muchos centros educativos optaron por la incorporación de lo étnico en los currículos mediante la “cátedra Zenú”, una materia que viene siendo implementada desde el año 2008. En ella se imparten conocimientos sobre el Resguardo, su historia, las recuperaciones de tierra, costumbres, tradiciones, etc. La

cátedra de cultura Zenú, tal como es descrita en los PEI, es un proyecto cultural de nivel nacional, que busca valorar y recopilar la tradición oral y escrita a través de docentes, médicos tradicionales, etc.

A pesar del carácter optimista de estas iniciativas y de todo lo que fue posible a través de ellas, en años más recientes los docentes y líderes del Resguardo vienen enfrentando una serie de problemas de difícil solución. Uno de ellos se refiere a la dicotomía: “lo propio / lo ajeno”; que es usada para caracterizar la procedencia de todos los elementos y prácticas realizadas por la población Zenú. “Lo propio” se refiere a las actividades artesanales, agrícolas y a la forma de organización política que funciona bajo la figura del Resguardo y cuenta con un Cacique Mayor como autoridad máxima. Mientras “lo ajeno” está relacionado con el dinero, la moda y la tecnología.

Los docentes y líderes de la comunidad califican como algo problemático la creciente influencia de culturas no indígenas en el Resguardo, pues manifiestan que éstas han generado nuevas expectativas en los jóvenes que los alejan de los oficios considerados más tradicionales, lo cual motiva en muchos casos su salida de las comunidades en busca de “mejores” opciones de vida.

En el caso concreto de alumnos más jóvenes, varios profesores relataron que dentro de los centros educativos se ha intentado fomentar el uso del Sombrero Vueltiao, pero a pesar de estar permitido e incentivado, casi ningún alumno lo usa. El motivo, según los docentes, es que los muchachos prefieren las cachuchas y gorras más modernas, o usar peinados parados y no llevar ninguna protección en la cabeza, comentó una profesora.

La utilización del tiempo libre por parte de niños y jóvenes en actividades como los videos juegos o la televisión, fue referida como otra situación a la que las instituciones han intentado hacer frente mediante la recuperación de juegos tradicionales y la realización de festivales y exposiciones periódicas. Sin embargo, estas iniciativas no han tenido continuidad.

La “falta de pertenencia frente a lo autóctono” referida por varios docentes, se evidenciaría también en la preferencia de muchos jóvenes por actividades como el mototaxismo, o la venta ambulante de café en ciudades capitales de la región. Estas

serían actividades que permitirían ganar dinero rápidamente, pero que los alejarían de su “cultura y tradiciones”.

Intentando atenuar la influencia de estos factores e incentivar prácticas consideradas tradicionales como la artesanía y la agricultura, muchos centros educativos han establecido convenios con instituciones del orden nacional o regional como el SENA (Servicio Nacional de Aprendizaje), CVS (Corporación Autónoma Regional de los Valles del Sinú y San Jorge) o la Fundación Oleoductos de Colombia, que ofrecen capacitaciones, en las que pueden participar los alumnos y sus padres.

Según consta en los PEI de los colegios y en las explicaciones de profesores y directivos, estas iniciativas han tenido como objetivo explícito valorizar y fortalecer los conocimientos tradicionales de la población, así como capacitar y mejorar las condiciones de realización de sus actividades laborales y garantizar la seguridad alimentaria de la región y la redistribución del ingreso.

Como un ejemplo exitoso de implementación de los elementos indígenas en los PEI de las instituciones, docentes y alumnos mencionaron la articulación de la estructura política organizativa del Resguardo a la escolar, es decir, el uso de palabras como capitán, cacique, etc. que fueron incorporadas para referirse a los personeros y representantes estudiantiles, haciendo uso del decreto 804 de 1995, que en su artículo 18° consagra “En la organización y funcionamiento del gobierno escolar y en la definición del manual de convivencia en los establecimientos educativos para los grupos étnicos, se deberán tener en cuenta sus creencias, tradiciones, usos y costumbres”.

Sin embargo, pese a las iniciativas mencionadas, existe de modo general un bajo rendimiento académico por parte de los alumnos, según mencionaron varios docentes. Esto es atribuido en parte al hecho de que varios niños y jóvenes asisten a las instituciones escolares apenas para recibir el dinero del programa de gobierno “Familias en Acción” y no porque tengan algún interés en los contenidos que allí se imparten. Otro elemento mencionado fue la participación de los niños y jóvenes como pilares de la economía doméstica, principalmente con la realización de actividades ligadas a la artesanía. Esto impediría que dedicaran tiempo suficiente a las actividades académicas.

Según las versiones de los docentes, aproximadamente el 5% o menos, de los estudiantes continúa con la formación superior. Muy pocos tendrían interés real en continuar estudiando y terminarían el bachillerato apenas por obligación. “En la actualidad las expectativas de los egresados son el dinero fácil y rápido, por eso muchos de ellos se dedican al mototaxismo o a vender como ambulantes en ciudades capitales de la región caribe. Las mujeres, usualmente se emplean como domésticas también en las ciudades capitales”, indicó un profesor.

Los docentes reconocen explícitamente que entre los alumnos hay un bajo nivel académico y en la región un alto índice de desempleo que no motiva a los jóvenes a estudiar. A tal contexto se suma el hecho de que los estudiantes actúan en su mayoría como receptores pasivos, parecen desmotivados, temerosos de participar y cometer errores. Esto es atribuido en parte a que en algunas escuelas actúan profesores ajenos al Resguardo que no están vinculados a la organización indígena y normalmente limitan su actividad a impartir las horas de clase de la materia que les corresponde, sin ningún compromiso o interés por el rescate y manutención de los aspectos étnicos.

Adicionalmente, líderes y docentes manifestaron con preocupación que habría cierta discriminación y racismo por parte de algunos profesores no indígenas. Este sería un elemento preocupante en las relaciones al interior de la escuela. La discriminación se evidenciaría en que esos maestros atribuyen a la condición indígena de sus alumnos el bajo desempeño académico.

De modo general, los docentes y líderes lamentaron que a pesar de que la mayoría de la población estudiantil se defina a sí misma como indígena, no sea posible encontrar esa identificación en las prácticas cotidianas de los jóvenes. Sólo en situaciones de contingencia, como la resolución de la situación militar de los muchachos, se apela de manera clara y precisa a la etnicidad Zenú para cobijarse con los beneficios que tienen por ley los pueblos indígenas, entre los cuales está la no obligatoriedad del servicio militar.

La identidad étnica y sus desafíos en contextos interculturales

De manera general, las instituciones educativas Zenú identificaron elementos exitosos como la homologación del gobierno escolar con la organización de la estructura política del Resguardo. Este ha sido un aspecto de mucha acogida en los colegios donde se ha implementado, generando en los alumnos, sentido de pertenencia e interés por las actividades desarrolladas alrededor del ejercicio político.

De la misma forma, los énfasis agrícolas y artesanales de algunos colegios fueron referidos como un acierto a la hora de responder a las expectativas y posibilidades laborales de los jóvenes dentro de la región, pues una vez terminan su formación en la institución, cuentan con la homologación de sus conocimientos por parte de entidades como el SENA.

Así mismo, la incorporación de contenidos curriculares como la cátedra Zenú, fue apuntada de forma positiva, por difundir el conocimiento de la historia local, que es fundamental para afianzar en los niños y jóvenes la valoración de los elementos y aspectos constitutivos de su etnicidad.

Sin embargo, durante el levantamiento de datos y elaboración del diagnóstico mencionado atrás, se hizo evidente que existe una serie de contradicciones y paradojas en los procesos vinculados a la educación entre pueblos indígenas. Particularmente entre los Zenú, se detectó que existen expectativas por parte de los docentes frente al futuro de los estudiantes y a la continuación su formación una vez finalizado el bachillerato, que no necesariamente se realizan.

Muchos profesores manifestaron que la mayor parte de jóvenes de la región “no tiene aspiraciones” pues no prestan atención a las clases, hay alta deserción escolar, su rendimiento académico es medio o bajo y no procuran “un futuro mejor”, sino que buscaban emplearse en algo que dé dinero rápido como el mototaxismo o la venta ambulante de café en ciudades capitales de la región.

Por otra parte, los mismos profesores y adultos en general, manifestaron su descontento frente a la migración de los jóvenes para otros lugares, pues dicen que no hay una

valoración de lo propio, que ya no quieren trabajar el campo y que no están interesados en “reproducir su cultura y tradiciones”.

Las dos perspectivas relatadas exponen una de las principales paradojas que enfrentan los jóvenes Zenú a la hora de pensar su porvenir, pues por un lado se les acusa de no buscar “un futuro mejor” (lo que implica indirectamente que lo que viven y tienen no es bueno o suficiente), pero por otro lado, se recrimina a quienes salen y no se quedan “reproduciendo su cultura y tradiciones”.

Aquí, vemos reaparecer la dicotomía “lo propio / lo ajeno”, mencionada atrás, haciendo confluir una expectativa de progreso basada en un patrón occidental (el estudio como medida del éxito y del progreso) y un anhelo romántico frente al “deber ser” de lo indígena Zenú, que está asociado al trabajo en el campo y al desarrollo de la actividad artesanal.

Sin embargo, es evidente que ambas actividades no son posibles para toda la población, pues no todos tienen tierra para cultivar o de dónde extraer la materia prima para la artesanía, lo que ocasiona que tales actividades no sean una alternativa económica suficientemente lucrativa en todos los casos.

Un elemento externo que también genera una gran contradicción y que fue mencionado por los profesores se encuentra en el programa de gobierno Familias en Acción, el cual tiene como requisito que las familias beneficiarias tengan a sus hijos matriculados y estudiando. Según los docentes, este programa ha evitado la deserción escolar en algunos casos, pero ha propiciado que muchos estudiantes asistan a la escuela solamente para recibir el beneficio económico, sin que exista un interés por parte de los niños o sus familias hacia el estudio. De otra parte, dicho programa estaría fomentando la natalidad en la región.

Ya en lo concerniente al estudio, es importante mencionar que la continuación de la formación académica tampoco es una alternativa real para la mayoría de jóvenes, pues a pesar de los convenios existentes entre el Resguardo y algunos centros educativos del país, los altos costos asociados a la manutención de los jóvenes no pueden ser cubiertos por todas las familias. De igual manera, aquellos que salen a estudiar no necesariamente

volverán a la región, ya que la oferta laboral para mano de obra calificada es muy baja y los salarios no se equiparan a los de otras regiones del país.

En ese sentido, una de las inquietudes que manifestaron los docentes frente a la formación que ellos imparten, estaba relacionada con las estrategias para implementar acciones que no pusieran en oposición o contradicción a la escuela y al hogar, pues percibieron que muchos alumnos tienen dificultades para conciliar la realidad de su vida cotidiana con las exigencias de la escuela.

La cuestión de la ambigüedad, ya mencionada, muestra la encrucijada de los jóvenes estudiantes, que por un lado ven exaltada su condición étnica en discursos oficiales, pero por otro, viven cada día la pauperización de las condiciones del campo y las dificultades que eso acarrea para sus familias.

De esta forma, se evidencian algunos de los desafíos a los que deben responder los Zenú actualmente. Estos estarían relacionados con la posibilidad de mantenerse en sus tierras en condiciones dignas; poder reproducir su identidad étnica en contextos externos.; generar alternativas que hagan atractiva la vida en la región y superar las expectativas de éxito y fracaso que no corresponden a los patrones y posibilidades de la región.

Pretender la homogeneidad en los comportamientos y expectativas de una población tan grande como la Zenú, equivaldría a opacar la diversidad intrínseca de un pueblo que ha conseguido luchar y persistir gracias a las muchas formas en que realizan sus vidas. Existirían diferentes formas no excluyentes de ser indígena, que en conjunto conformarían la colectividad que ha resistido por siglos cohesionada, a pesar de haber perdido su lengua diferencial; recuperando tierras, educando a buena parte de su población, realizando prácticas como la agricultura sin agrotóxicos, la medicina tradicional, o la artesanía. Todas estas actividades, han sido llevadas a cabo por diferentes personas, que desde ámbitos distintos y en su conjunto, son depositarios de lo que significa ser Zenú.

Bibliografía

ACNUR 2011. Conflicto y desplazamiento en el caribe. Una apuesta hacia el futuro.

Disponible en:

<http://www.acnur.org/t3/fileadmin/scripts/doc.php?file=t3/fileadmin/Documentos/BDL/2011/7638>

CEPEDA, Ivan y Jorge Rojas. 2008. A las puertas de “El Ubérrimo”. Editorial Random House Mondadori. Bogotá, Colombia.

COLOMBIA. 2004. Ley 908 de 2004. Disponible en:

http://www.secretariassenado.gov.co/senado/basedoc/ley/2004/ley_0908_2004.html

DANE, 2005. Censo poblacional de Colombia. Disponible en:

http://www.dane.gov.co/index.php?option=com_content&view=article&id=307&Itemid=124

FALS Borda, Orlando. 2002 [1986]. Historia doble de la costa tomo IV. Retorno a la tierra. El Áncora Editores. Bogotá.

GORDON, B. Le Roy 1983 [1957]. El Sinú. Geografía humana y ecología. Bogotá: Carlos Valencia Editores.

JARAMILLO, Susana; Sandra Turbay 1986. Identidad cultural entre los indígenas de San Andrés de Sotavento-Córdoba.

LARRAÍN, América. 2012. Artisticidade, etnicidade e política no Caribe colombiano: uma etnografia dos Zenú e seus outros. Tesis de doctorado Antropología Social - UFSC.

----- 2009. A patrimonialização da arte e da cultura indígena na Colômbia. O caso do Sombrero Vueltiao. Revista Tellus, ano 9, n. 17, p. 207-229, jul./dez. 2009 Campo Grande - MS

MAYORGA, Fernando. 1994. Los resguardos indígenas y el petróleo, orígenes y perspectivas del oro negro en Colombia. Revista Credencial Ed. 49.

MEJIA, Darío. 2003. Disputas de la etnicidad. Institucionalización y poder en el pueblo indígena Zenú. Monografía de Ciencia Política. Universidad Nacional de Colombia.

OCAMPO, Gloria Isabel. 1988 Hacienda y campesinos en el Sinú: formas de vida y formas de trabajo en Marta Magdalena (1912-1954). Boletín Museo del Oro (Bogotá). - No. 20 (Ene. / Abr., 1988). Disponible en:

<http://www.lablaa.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/bolmuseo/1988/bol20/bok7.htm>

PLAZAS, Clemencia y Ana María Falchetti, 1990 Manejo hidráulico Zenú. En Ingenierías prehispánicas, Instituto Colombiano de Antropología, Fondo FEN, Bogotá. p. 151-171.

SERPA Espinosa, Roger. 2000. Los Zenúes: Córdoba indígena actual. Gobernación de Córdoba, Secretaría de Cultura. Montería.

TURBAY, Sandra y Jaramillo, Susana. Los Indígenas Zenúes. 2000. In: Geografía humana de Colombia. Región Andina Central .Volumen III Tomo IV. Varios Autores. Instituto Colombiano de Cultura Hispánica. Bogotá.

VELANDIA Díaz, Daniel 2003. Liderazgo y hegemonía. El caso del Resguardo Indígena Zenú, Córdoba y Sucre (Colombia). Ponencia del Simposio “Repensando las Américas en los umbrales del siglo XXI”, 51o ICA, Santiago de Chile.